

MURALES CENSURADOS

Efraín Recinos



Textos

Irma de Luján

Murales censurados

Efraín Recinos

Textos

Irma de Luján



Murales censurados

Textos
Ima Luján

Editor
José Toledo Ordóñez

Fotografía y
digitalización de
imágenes
Eduardo Spiegeler

Arte y diagramación
Gudy González
Corrección de estilo
Jaine Bran



Fundación Mario Monteforte Toledo
www.fundacionmonteforte.org

ISBN: 978-99993-68-35-1

Impresión y acabados
Serviimprensa, S.A.
Guatemala, Guatemala
Primera edición

Introducción

La ciudad de Guatemala es un museo vivo de la obra del Maestro Efraín Recinos. Hizo el Gran Teatro (Centro Cultural Miguel Ángel Asturias), la fuente del Parque de la Industria, los murales Crédito Hipotecario Nacional, la Biblioteca Nacional, la terminal aérea en el Aeropuerto La Aurora y el Hotel Intercontinental. Promovió la reconstrucción del Conservatorio Nacional de Música y enriqueció sus paredes con 89 retratos de artistas de diversos países, razas y géneros.

En el año 1954 comenzaron las dictaduras, la represión y la violencia. La respuesta fue un conflicto interno que costó la vida a casi 300,000 guatemaltecos. Muchos intelectuales se atrevieron a expresar sentimientos de cólera e impotencia. El amor y lealtad de Recinos hacia Guatemala han sido constantes. Algunos como él valientemente se quedaron en Guatemala. Gracias a Dios sobrevivió a regímenes que asesinaron a muchos artistas y escritores.

En su pintura, escultura y obra pública expuso con valentía temas sociales. Como ejemplos podemos mencionar la pintura Estado de sitio y la escultura Presidenta cuartelazo. También el mural de protesta en la plaza de acceso a la Biblioteca Nacional. Semanas antes de finalizarlo, el ministro de Comunicaciones y Obras Públicas amenazó con llevar un tractor para botarlo la mañana siguiente.

El valiente escultor hizo guardia frente a su obra desde las seis de la mañana. El ministro no cumplió su amenaza; pero al estar terminada la plaza tuvo que presidir el acto. Declaró que inauguraba la obra pero no así el mural que estaba frente a ella.

En la década de los años 50 se comenzó a construir el Centro Cívico. El Teatro Nacional fue terminado en 1978. El edificio de la Corte Suprema de Justicia fue terminado en 1972. En su diseño y construcción participaron los arquitectos Mario Flores Ortiz, Carlos Heusler y el ingeniero Pedro Aragón. Entre los años 1979 y 1980 le fue encargado a Recinos el diseño de los murales de esta construcción. Uno en el ala norte y otro en el ala oriente, cada uno formado por ocho piezas. Como en muchas otras ocasiones, Recinos no quiso cobrar por el trabajo.

El mural fue diseñado en relieve y con mosaicos en colores. Las primeras formaletas se hicieron de madera reforzadas con hierro. Eran verdaderas esculturas. Se comenzaron a construir en el sótano del edificio. Después de seis formaletas y seis meses de trabajo un magistrado cuyo nombre no quiso recordar Recinos se enteró del proyecto y ordenó detener la construcción. Poco después desaparecieron las formaletas. En ese entonces la censura era una práctica

común en Guatemala. Muchos de estos atrevimientos se pagaban con la vida.

Para localizar las pinturas que conforman este libro tuvimos que *profanar* montones de papeles apilados en *sagrado* desorden en el estudio del maestro Efraín Recinos, ubicado en el Teatro Nacional. Logramos encontrar ocho dibujos a color que corresponden a la fachada norte; los de la fachada oriente no aparecieron. Para la restauración de las piezas y su reproducción en elegantes cajas contactamos al artista digital español Juan Carlos Melero, asociado al Taller Experimental de Gráfica y Galería el Attico. La crítica le fue encargada a Irma de Luján.

Treinta años después y a pesar de la firma de la paz, Guatemala sigue sumida en la violencia. La delincuencia común y el

crimen organizado han proliferado como nunca. La mayoría de crímenes quedan en la más completa impunidad. Los derechos humanos se tergiversan a favor de los delincuentes, quienes son tratados con guantes de seda. Los poderes del Estado están permeados por la corrupción. Los criminales operan tranquilamente mientras que los ciudadanos honrados salen cada día atemorizados a ganarse su sustento. Estoy convencido de que los murales censurados de Efraín Recinos siguen siendo válidos hoy en día.

La Fundación Mario Monteforte Toledo cumple con la labor de rescatar estas pinturas, poner esta obra a disposición del público y, sobre todo, revalidar la protesta del maestro Efraín Recinos.

José Toledo Ordóñez

Estudio de los Murales Censurados de Efraín Recinos

Por Irma de Luján

El estudio del mural de Efraín Recinos se puede situar más allá de la mera protesta. El concepto en general es el que le otorga rigor geométrico a las formas dinámicas de la emoción, yendo más allá de la belleza.

Lo que el artista busca es darle a la narración una validez y una conciencia expresiva elaborando un complejo mundo plástico, en donde el hombre y la injusticia son los protagonistas. Aquí intuimos cómo se entretajan algunas corrientes pictóricas, logrando así una composición de absoluta densidad ideológica con una exacta coherencia narrativa propia de Efraín Recinos.

Potentes personajes dotados de un fuerte lenguaje visual componen la obra, dando la impresión que cada uno de ellos encierra su propia historia, así como su propia vida y su propia muerte. El artista logra esta expresión basándose en la fuerza dinámica de la línea, el plano y el encendido color, manteniendo siempre un impulso un poco bárbaro, lo que significa dar a cada elemento una dimensión expresiva manteniendo la unidad general de la idea compositiva y conceptual.

Cada personaje es una meditación realizada con finos trazos de inmutable fuerza en el esplendor contenido de la nitidez del soporte. Esto es parte de la sustancia del arte de Recinos, así como sus

múltiples y sutiles variaciones, llegando a ser éstas una viva aseveración del acierto plástico. Siempre se apoya este pintor en su depurada técnica dibujística, y con la energía firme del dibujo va descubriendo nuevos esquemas de nuestra realidad subyacente.

Su visión cambia pero en el fondo es siempre la misma. Existen en esta composición laberintos o franjas de donde surgen imágenes de mujeres que ríen, otras ennegrecidas por un paño sobre los ojos, aguardando quien sabe si la muerte, la vida o cualquier otro injusto destino.

Estas imágenes poseen una gran carga de expresividad y sarcasmo; son más bien la representación del carácter panfletario de la justa protesta que surge en toda la obra.

La línea y el color se transforman en pura sensualidad; esto sucede cuando el color se hace más sonoro y la línea adquiere otra dimensión. Un subido erotismo existe en los personajes femeninos de este pintor. En ellos la línea adquiere una nueva dicción y una nueva sensibilidad; se suaviza pero mantiene siempre la fuerza de un complejo arabesco.

En esta obra pictórica que desgraciadamente no logró realizarse como mural, Recinos fustiga la injusticia,

utilizando con clara dicción planos, líneas, luz y sombras. Estos se dinamizan por la maestría de su composición y la utilización del color. En el conjunto imperan los ritmos lineales alternando con planos de tonos; esto atempera algunos pasajes de la obra, ganando así en inflexiones expresivas.

Recinos es un naturalista que despoja a las formas de lo superfluo dejando únicamente lo permanente en función de lo particular que la vida nos ofrece. Trabaja con planos independientes, pero les imprime tal dinamismo que éstos se unen transformándose en una estructura emocional que supera el lirismo subyacente.

Las curvas y las rectas de las líneas se ajustan o desajustan uniéndose o penetrándose para crear una dinámica de planos, componiendo así formas de un complejo geometrismo y actuando siempre el suntuoso y generoso color donde yace la emoción y el símbolo.

Característica de la obra de Recinos es que siempre ve al hombre desde su particular punto de vista. Sus formas son mentales, lo que aumenta el misterio y la impersonalidad de éstos, puesto que el mundo mental obedece más al concepto que a la experiencia sensible logrando

una fuerte objetividad de la idea. Una de las características de esta obra es la subordinación de las ideas a la forma. Cuanto más impersonales son estos personajes anónimos, más se acercan a la idea y al concepto del mural. En estas soluciones es cuando surge con más fuerza la personalidad del pintor, es cuando utiliza la línea con más fuerza y vigor. Recinos coloca en primer plano lo subjetivo y lo emotivo, o sea lo que denuncia. Lo realiza por medio de formas duras y precisas que se mueven en extraños espacios. Al final de esta sucesión o secuencia pictórica de un concepto determinante, Recinos logra un considerable efecto emocional y visual. Las formas se nos imponen con un doloroso sarcasmo. Con una dicción clara y punzante nos muestra la muerte en su forma más injusta; y de la muerte brota la crueldad pura y dura. Los planos tienen algo de inquietante, en donde el color se apaga en gamas sordas y fúnebres. Las formas son duras y precisas, colocadas en espacios con pequeñas perspectivas pero de insondables profundidades.

Recinos ve la muerte con frialdad de geómetra, pero es para mejor encerrar la emoción y el sentimiento. De esta forma el pintor magnifica la muerte y su misterio, conservando así al hombre en su inexorable dignidad.

Murales censurados

















